

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Briñas



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Vista de la iglesia desde la Plaza del Ayuntamiento, se observa en primer lugar la escalinata de doble ramal, el buque de la iglesia, los paños ochavados del presbiterio, la fachada norte, el volumen del cubo de la cúpula con su linterna y los dos últimos cuerpos de la torre. A la derecha, vista interior del presbiterio, el crucero, la cúpula, el primer tramo y las capillas laterales entre los contrafuertes



La Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, al estar construida sobre un rellano en la ladera, presenta desniveles a lo largo de todo su perímetro, salvo junto a la Plaza

La posición estratégica de Briñas en las mismas puertas de las Conchas de Haro, debió alentar sus expectativas por el control de este paso tan importante, pero ya en la alta edad media fue desplazada por los castillos de Cellorigo, Bilibio, Toloño y Budarón, y en tiempos más modernos por Haro, sufriendo además destrucción, por causa de su ubicación, en la guerra del año 1834. A pesar de todo esto, la historia ha dejado en Briñas uno de los conjuntos urbanos más ricos de la Rioja.

UNA JOYA EN LAS CONCHAS DE HARO

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN
Briñas

La antigua ubicación de Briñas se localizó en lo alto del cerro, en el barrio llamado del Suso, donde quedan algunas casas y las ruinas de la ermita de San Marcelo. Esta localidad estuvo en otros tiempos rodeada por muros, de los que quedan algunos restos en el susodicho barrio del Suso. A partir del siglo XVI, se extendió extramuros ampliándose la cerca, abarcando a la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, que al estar construida sobre un rellano en la ladera presenta desniveles a lo largo de todo su perímetro, salvo junto a la Plaza de la Iglesia.

Pero fue con la renovación de algunos edificios intramuros, y con el nuevo urbanismo desarrollado a lo largo de la carrera de La Bastida, durante los siglos XVII y XVIII, cuando en Briñas se construyeron un conjunto de edificaciones nobles que

dotan a esta población de una singular belleza, categoría, y personalidad, que juntamente con la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, son el principal patrimonio de Briñas y uno de los más interesantes de la Rioja, si salvamos su deficiente estado de conservación.

Destaca la belleza de varios edificios en la Plaza de la Iglesia y sus alrededores, presentando dos de ellos un frontón triangular sobre la puerta. En la plaza del Ayuntamiento se puede contemplar un gran caserón rectangular recorrido en el tercer piso por una galería; presentando sus ventanas, puertas y balcones, marcos de molduraje en piedra; adornado además con dos amplios escudos en las fachadas estrechas del edificio. En la misma plaza del Ayuntamiento una escalinata de doble ramal sube hacia la iglesia. Finalmente, la calle de los Cuatro Cantones se encuentra engalanada por diversos edificios del siglo XVIII con bellos escudos, portadas, balcones, ventanas, y solanas.

Las primeras noticias históricas de Briñas se remontan al año 1047, durante la época de los reyes de Nájera y Pamplona, a

propósito de una donación al monasterio de Leyre. También se mencionan las villas de Briñas y de Tondón o Dondón, en el año 1072, cuando fueron donadas al monasterio del Salvador de Leyre por el rey Sancho IV el de Peñalén. Al liberarse de esta dependencia monástica pasó a ser aldea de Haro hasta el siglo XVIII, en que consiguió su villazgo.

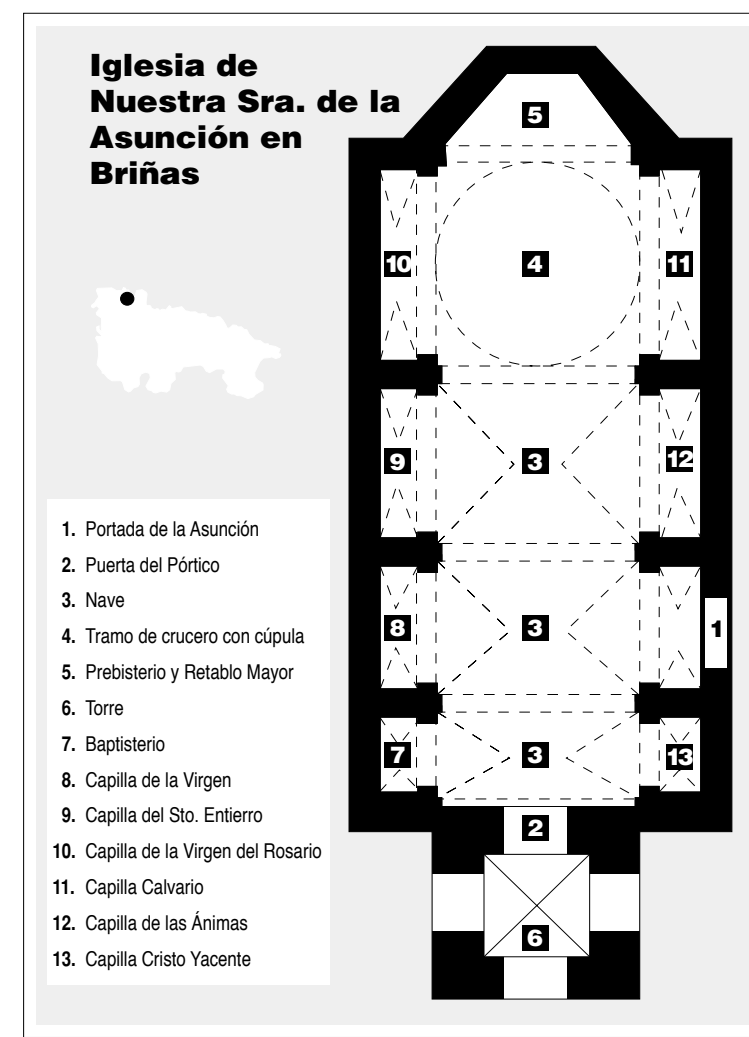
Sobre el origen del topónimo Briñas, algunos lo relacionaron con la localidad romana de Deobriga, mencionada por Antonino Augusto y situada en la calzada que partiendo desde Oca llegaba hasta Pamplona. Otros, sin embargo, pretenden ver en Briñas una deformación de la palabra viñas, aunque no parece que esta tesis pueda mantenerse ya que deriva de un nombre actual un topónimo antiguo.

La Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción es de nueva planta. Fue trazada a finales del siglo XVI probablemente por Francisco Martínez de Goicoa. Consta de una nave de tres tramos con capillas entre los contrafuertes que los separan, un crucero resaltado en planta por su mayor longitud, y en alzado por una cúpula semi esférica sobre pechinas y un presbiterio ochavado de tres paños. El crucero integra los espacios del presbiterio y de las capillas, produciendo la sensación de un gran espacio interior. El último tramo es más corto que los otros y da cabida al coro alto. Los tres tramos y las capillas están cubiertos por bóvedas de lunetos. La obra de la iglesia fue terminada hacia el año 1670 por Francisco Larriba.

La torre se construyó a partir del año 1673 por Cosme de Solano Palacio y Pedro Pontón Setién. Es de planta cuadrada con cuatro cuerpos; el inferior, de dos pisos, tiene en el primero un pórtico-crucero cubierto con crucería sencilla que cobija la puerta de los pies de la iglesia. En el tercer cuerpo está el campanario con dos huecos de medio punto por cada una de las caras, rematándose la torre por un chapitel de planta octagonal con adornos en las ocho aristas. Unos años después, el viento derribó parte del chapitel, por la que a partir de 1771, José de Ituño realizó el que ahora se puede contemplar, resultando en conjunto una torre armónica.

La gran portada de Nuestra Señora de la Asunción está en el muro sur del segundo tramo. Es una obra de comienzos del siglo XVIII levantada utilizando el espacio que ocupaba una de las capillas. Se trata de una portada barroca de tipo retablo, distribuida en dos cuerpos, estando cobijada bajo una gran arcada de medio punto adornada con casetones a modo de un arco de triunfo. El cuerpo inferior está centrado por la puerta, entre dos pares de columnas estriadas con capiteles corintios, que delimitan las hornacinas de San Cornelio y San Cipriano. Un amplio entablamento remata por cuatro coques por encima de estas columnas da paso al segundo cuerpo, donde la Asunción preside la portada desde una hornacina entre dos pilastras, dos óculos y bajo un frontón circular. El conjunto formado por esta portada es bello, sencillo, y armónico.

En el interior, preside el templo el retablo mayor, cuya arquitectura fue realizada por Lope de Mendieta hacia el año 1620; sus esculturas por Hernando de Murillas y su yerno Bernardo de Valderrama hacia 1618; siendo la policromía de Juan Ruiz de Salazar hacia el año 1646. Es un retablo clasicista formado por tres calles centrales, más otras dos plegadas contra los paños laterales del presbiterio. Horizontalmente está dividido en zócalo, dos cuerpos y ático. Resalta la sencillez de



1. Portada de la Asunción
2. Puerta del Pórtico
3. Nave
4. Tramo de crucero con cúpula
5. Presbiterio y Retablo Mayor
6. Torre
7. Baptisterio
8. Capilla de la Virgen
9. Capilla del Sto. Entierro
10. Capilla de la Virgen del Rosario
11. Capilla Calvario
12. Capilla de las Ánimas
13. Capilla Cristo Yacente

FUENTE: J.G. Moya Valgañón

LA RIOJA



A la izquierda, gran portada barroca tipo retablo, bajo un arco triunfal, en el muro sur. A la derecha, vista del retablo mayor



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Hay que resaltar la imagen de San Roque, que corresponde a finales del siglo XVI, siendo quizás la más antigua de esta iglesia de Briñas

su diseño, donde se han eliminado hasta los frontones que rematan las casillas.

En la calle principal están los titulares del templo; en el primer cuerpo San Cornelio y San Cipriano; en el segundo el grupo Asunción-Coronación; y rematando la calle el Calvario con estatuas exentas de San Juan, la Dolorosa y el Cristo Crucificado. En las calles laterales, cuatro paneles con esculturas en bajorrelieve narran escenas de la vida de la Virgen, como la Anunciación, la Visitación, la Adoración de los Pastores (Natividad) y la Adoración de los Reyes Magos (Epifanía). El zócalo está adornado por las esculturas exentas de los cuatro evangelistas, de Santa Lucía y de Santa Bárbara, más los relieves de cuatro Padres de la Iglesia. El sagrario, diseñado posiblemente por el grupo de Lope de Mendieta, es de la misma época que el retablo, con tres preciosos relieves: la Sagrada Cena en la puerta, La Oración en el Huerto y Prendimiento a los lados.

Resaltamos la imagen de San Roque, de finales del siglo XVI, que quizás sea la más antigua de la iglesia. En los frontales de las capillas del crucero hay dos retablos rococós del siglo XIX dedicados a la Virgen del Rosario y a Cristo Crucificado. Las capillas del primer tramo tienen dos retablos barrocos de la primera mitad del XVIII, uno dedicado a San José y el otro a San Antonio, con una interesante escultura de San Sebastián. En este mismo tramo, en la capilla del evangelio está un lienzo del Santo Entierro de finales del XVII, y enfrente, en la capilla de la epístola, otro de la Virgen del Carmen con las Ánimas.

Todos esto que hemos apuntado, la toponimia, la historia, el conjunto urbano, la iglesia parroquial, y otras bellezas no relatadas aquí, hacen de Briñas una joya enclavada en las puertas de las Conchas de Haro.



Retablo mayor: Anunciación y Natividad



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES



A la izquierda, Epifanía en el retablo mayor. A la derecha, imagen de San Roque, de fines del XVI



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Bibliografía

- MOYA VALGAÑÓN, JOSÉ GABRIEL. "Inventario artístico de Logroño y su provincia". Madrid, 1975.
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. MANUEL. "Retablos mayores de La Rioja". Agoncillo, 1993.